

Doce millones de cazadores hay en los Estados Unidos

75.000.000 de hectáreas de propiedad pública para caza, pesca y pasto

EL ENORME MONTÓN DE MILLONES DE DOLARES QUE SE OBTIENE POR LICENCIAS DE CAZA SE EMPLEAN EN BENEFICIO DE LOS PROPIOS CAZADORES

NUEVA YORK.—(Servicio especial para ARCO).

A todo lo largo y lo ancho de los Estados Unidos, son doce millones los norteamericanos que buscan anualmente las emociones de la caza, deporte favorito de Otoño en esa nación. Durante la temporada, esos cazadores aprestan sus equipos, limpian y engrasan sus escopetas, y salen en busca de piezas. Afortunadamente, tienen acceso a millones de hectáreas de terrenos de propiedad pública, en las cuales pueden dedicarse a su deporte preferido.

Los cazadores hacen fuego sobre los patos salvajes desde balsas en las costas de Maine, desde matorrales a orillas del Delaware, y desde encharcados bosques de Arkansas. En Oregón cavan hoyos, colocan trampas y permanecen al acecho, en espera de que caigan allí los patos. En los Dakotas recorren sus perros llanuras nevadas, levantando faisanes en los rastrojos de trigo y maíz. Cazan jabalíes en Tennessee, alces en Wyoming, antas en Washington, y ciervos en Michigan. Al abrirse la temporada, la caza adquiere cautela y se refugia en sus escondites. Entonces se inicia la batalla de Otoño.

75 MILLONES DE HECTAREAS PUBLICAS DESTINADAS A LA CAZA

En conjunto abarcan setenta y cinco millones de hectáreas los terrenos de propiedad pública que destina el Gobierno norteamericano a pastos, caza y pesca. En esos terrenos hay once millones de hectáreas de monte y un millón y medio de hectáreas de bosques. La protección de la caza y pesca en esos terrenos corre a cargo de organismos federales y estatales que mantienen, cuidan y repueblan los cotos.

38 MILLONES DE DOLARES OBTENIDOS POR LICENCIAS DE CAZA

Para adquirir el derecho a cazar en terrenos de propiedad pública y particular, los cazadores norteamericanos adquirieron en 1951, 12.660.993 licencias de caza, cada una de las cuales costó, por término medio, tres dólares. Se recolectó por ese concepto la cantidad nunca alcanzada hasta entonces en dólares \$8.138.738, muy superior a las correspondientes a años anteriores.

DISTINTAS CLASES DE LICENCIAS

Las clases de licencias expedidas varían, dependiendo de lo que se quiere cazar. Una de esas clases comprende la mayoría de las especies de caza menor, como conejos, ardillas y otros animales de pieles apreciadas. También van incluidos en ella los faisanes, las perdices y las codornices. La caza de ciervos y de otros animales de su familia exige otra clase de licencia, así como también la de patos salvajes y otras aves emigrantes.

La expedición de las diferentes clases de licencia se hace para proteger a las especies y para recaudar el dinero necesario para el mantenimiento de cotos.

La mayoría de los fondos concedidos por el Gobierno federal a los Estados, procede de impuestos recaudados por la venta de armas y municiones de caza, con arreglo a la Ley Pittman-Robertson, aprobada para ayudar a los Estados a ampliar y repoblar los cotos. Dado que se invierten anualmente millones de dólares en armas y municiones de caza, parecía

El Servicio de Caza y Pesca, organismo del Departamento del Interior, cuida de un total de 290 cotos, 28 de los cuales se encuentran en Alaska, Hawaii y Puerto Rico. Esos cotos abarcan cerca de siete millones de hectáreas, y son de las tres clases siguientes: para anidar, para descansar y para invernar.

No obstante, la red de cotos va sien-



Cazadores de aves acuáticas recorren en lanchas las lagunas y pantanos tras sus presas.

lógico crear un impuesto sobre la venta de las mismas, empleando el dinero recaudado en beneficio de los cazadores. En 1951 se recaudaron más de 17 millones de dólares por ese concepto.

EL SELLO PARA CAZA DE AVES EMIGRANTES

Uno de los actos más importantes del Gobierno en beneficio de los cazadores, y para protección de la caza, fué la aprobación en 1934 del sello para caza de aves emigrantes. Hacia 1930 empezaron a escasear y a extirparse de manera alarmante las aves acuáticas a causa de la sequía, el desarrollo de la agricultura y el exceso de cazadores.

El principal objeto de la Ley, adoptada gracias a la insistencia de los cazadores de toda la nación, fué la creación de cotos donde las aves pudieran recrearse, alimentarse y descansar durante sus migraciones de Primavera y Otoño.

Todos los cazadores de aves acuáticas tienen que comprar el sello. Cuesta dos dólares, y el dinero se invierte en los gastos de conservación de los cotos. El dinero recaudado desde la aprobación de la Ley asciende a la cantidad de 26.909.141 dólares. Ese dinero se ha utilizado de muchas formas, y con él se ha procurado evitar los daños ocasionados por los cazadores furtivos y se han adquirido terrenos para residencia de aves acuáticas.

do amenazada por el número creciente de cazadores y por la creciente demanda de más terrenos para caza.

MILES DE MILLONES MOVILIZA LA CAZA

Para armarse, equiparse y vestirse, así como para dirigirse a los sitios donde pensaban realizar sus hazañas cinegéticas, los cazadores norteamericanos se gastaron cerca de cuatro mil millones de dólares este año. Centenares de millones de dólares se invirtieron en escopetas, municiones, transporte, alimento, licencias, ropas especiales, guías, alojamiento etc.

La caza es un deporte, pero también tiene su aspecto comercial. Da trabajo a millares de personas en las industrias destinadas a equipar y vestir a los cazadores. Hay grandes industrias, tales como las de armas de fuego, que ganan mucho dinero todas las temporadas de caza; y otras pequeñas, a veces a cargo de una sola persona. Hay quien se gana la vida fabricando reclamos o recuerdos. Tampoco hay que olvidar a los guías que conducen a los cazadores por las grandes selvas del Norte y por las orillas de numerosos lagos, en busca de caza mayor, como venados, alces y antas; a los encargados de campamentos para cazadores; ni a otras muchas personas que contribuyen al placer de los cazadores, beneficiándose ellas a la vez.